

La obra de M.^ª del Carmen Ayora Esteban representa un trabajo de enorme interés en el campo de la investigación actual sobre la disponibilidad léxica. En este sentido, supone, además, una aportación al macroproyecto panhispánico de léxico disponible, coordinado por Humberto López Morales, y en particular contribuye a la caracterización de la norma del español peninsular, proyecto complementario al panhispánico ya iniciado por investigadores de distintas universidades españolas (véase su génesis en Samper Padilla, Bellón Fernández y Samper Hernández 2003). Por otra parte, la autora pertenece al grupo de investigación *Semáinein*, dirigido por Miguel Casas Gómez, cuyos investigadores han participado en proyectos de disponibilidad léxica de las ciudades de Ceuta, Gibraltar¹ y Melilla². Ahora bien, este trabajo presenta sus particularidades y aportaciones propias. Para empezar, su mayor interés radica en el propio marco en que se desarrolla, pues las especiales características socioculturales y geográficas de la ciudad de Ceuta la convierten en un entorno favorable al contacto de lenguas y al contacto de culturas, con todo lo que ello supone desde un punto de vista lingüístico. Con todo, este trabajo ha demostrado el predominio de la norma estándar del español, si bien existen áreas temáticas que favorecen la aparición del léxico autóctono y que reflejan el evidente contacto de culturas (y lenguas) que aquí se da.

Es por esto que, en líneas generales, debemos destacar como aspectos más llamativos la interesante información acerca del marco de investigación y, en el terreno metodológico, la inclusión de cuatro centros de interés adicionales a los dieciséis establecidos en el marco del proyecto panhispánico, lo que tiene como consecuencia, dado el acierto de su elección, un mejor reflejo de la realidad sociolingüística de la comunidad de habla estudiada. Por supuesto, a ello contribuye decisivamente el rigor metodológico, como es norma habitual en las investigaciones ya publicadas sobre el léxico disponible de otras comunidades lingüísticas del ámbito hispano. En cuanto a los centros de interés adicionales puede apuntarse ahora que aunque ninguno de ellos es nuevo en la investigación sobre disponibilidad, como así lo refleja la autora, haciendo referencia explícita a los trabajos en los que también aparecen, sí es cierto que no suelen incluirse en los trabajos de disponibilidad al uso.

Si centramos nuestra atención en los aspectos concretos en los que se desarrolla el trabajo de Ayora Esteban, en cuanto a la distribución y planteamiento de sus contenidos, el mismo se inicia con una

¹ Véase, en esta misma revista, la información publicada por Escoriza Morera (2003).

² Debe mencionarse aquí el hecho de que próximamente aparecerá publicado en la editorial Arco/Libros el trabajo sobre el léxico disponible de Melilla (Fernández Smith, Rico Martín, Molina García y Jiménez Jiménez 2008), llevado a cabo por investigadores de este grupo de la Universidad de Cádiz (Gérard Fernández Smith) y de la Universidad de Granada (Ana M.^ª Rico Martín, M.^ª José Molina García y M.^ª Ángeles Jiménez Jiménez), universidad a la que también pertenece la profesora Ayora Esteban.

introducción que sirve para presentar los objetivos de la investigación. La introducción supone, a su vez, un rápido panorama de cada uno de los capítulos que componen el volumen, de los que la autora presenta un breve resumen. A continuación, Ayora Esteban presenta un primer capítulo dedicado al marco de la investigación, donde ofrece una completa caracterización geográfica, socio-económica y cultural de la ciudad de Ceuta y de su población, así como ciertas consideraciones generales acerca de sus peculiaridades lingüísticas, aspecto tratado tanto desde una perspectiva histórica como desde una perspectiva centrada en la sincronía actual. El siguiente capítulo se centra, coherente y consecuentemente, en el marco teórico en que se circunscribe la investigación llevada a cabo. Para ello, la autora ofrece una documentada exposición acerca del estudio de la disponibilidad léxica en la que se trata de su origen y evolución, de su conceptualización, del cultivo de tales investigaciones en el mundo hispánico (aspecto de particular relevancia dado el marco ya reseñado) y de sus ámbitos de aplicación. El capítulo 3 supone ya una primera profundización en la materia que es objeto de su investigación pues en él se describe con todo detalle la metodología que se ha seguido en la misma. En este sentido, Ayora Esteban caracteriza la muestra utilizada y los criterios que se han empleado para su selección, criterios relacionados con los informantes y con las variables sociales. Dichas variables, como no podía ser de otra manera, coinciden con las habitualmente manejadas en el ámbito de la sociolingüística y, sobre todo, con lo estipulado en el proyecto panhispánico: sexo, nivel sociocultural, lengua materna y tipo de centro escolar. Como puede observarse en la encuesta sociolingüística que acompañaba a los cuestionarios (p. 85), dadas las especiales características de la población encuestada, alumnos preuniversitarios, algunas de las variables aparecen más orientadas a las condiciones del entorno familiar que a las del propio individuo, pues se trata de obtener una información precisa basándose en datos como el nivel de estudios realizados por los padres, sus profesiones y otros como la lengua empleada habitualmente en el hogar o fuera de la escuela. A los aspectos relativos a la muestra sigue una exposición del instrumento de la investigación, en la que se explica la naturaleza del test empleado y se argumenta acerca de los estímulos (centros de interés) y su justificación (pp. 72-76). Este capítulo dedicado a la metodología se completa con secciones dedicadas a la aplicación de la prueba, al obligatorio y siempre delicado proceso de edición y tratamiento de los materiales, donde han de tenerse en cuenta criterios generales y particulares, a su tratamiento estadístico e informático, mediante la herramienta *Lexidisp* y, finalmente, a la presentación de los datos, además de un anexo que incluye la mencionada encuesta sociolingüística.

Es pues, en los capítulos siguientes, 4 y 5, donde se desarrolla el análisis propiamente dicho, tanto cuantitativo como cualitativo. El análisis cuantitativo incluye una completa estadística descriptiva de los datos obtenidos en la que se presentan análisis diferenciados de palabras y vocablos, en cada uno de los cuales la autora cuantifica los resultados en función de los centros de interés y de las variables sociales.

Posteriormente, se constatan *índices de cohesión y densidad léxica*, datos cuantitativos muy relevantes en este tipo de estudios, en función, nuevamente, de los centros de interés y de las variables tratadas. Evidentemente, este apartado no ofrece novedades reseñables y esto es, precisamente, lo mejor que puede decirse, toda vez que los estudios de disponibilidad léxica se caracterizan por seguir una metodología común, lo que permite al análisis comparativo y la consecución de proyectos como el citado panhispánico. Por desgracia, no es muy frecuente hallar en el quehacer científico de la lingüística ámbitos o campos de investigación que presenten este grado de unificación metodológica. Ello no asegura, desde luego, validez a los resultados pero sí proporciona coherencia y compatibilidad, lo que sin duda tiene alguna utilidad práctica.

En cuanto al análisis cualitativo, donde verdaderamente se sustancia el análisis lingüístico del léxico disponible, este se presenta distribuido según los centros de interés, de manera que se discute en cada uno de ellos lo que es realmente pertinente. Con todo, hay cuestiones, como los comentarios que hacen referencia a los criterios de edición tanto generales como particulares, que deben ser tratados en todos ellos, lo que, por otra parte, asegura la coherencia de su investigación. En este sentido, se discute, por ejemplo, acerca del mantenimiento de determinadas variantes flexivas que en esta u otras comunidades de habla conllevan una carga semántica diferente. Precisamente, por lo que de específico tiene para una realidad lingüística, nos interesa destacar que la autora argumenta acerca de las conexiones que se establecen entre determinados centros de interés o entre los vocablos y la realidad, esto es, las asociaciones, cuando ello ocurre y si la información es relevante. La dificultad inherente a esta cuestión estriba en el mayor o menor grado de homogeneidad que pueden llegar a alcanzar los informantes a la hora de percibir el estímulo (véase, acerca del procesamiento cognitivo del léxico disponible y sobre las asociaciones, la investigación de Hernández Muñoz 2006). Con ello se constata una consecuencia *a priori* esperable, si atendemos a los enunciados de determinados centros de interés (véanse *El campo y Trabajos del campo y del jardín*, o, sobre las evocaciones en determinadas realidades sociales, *El mar*).

En los estudios de disponibilidad resulta siempre interesante observar el análisis de los vocablos no patrimoniales, pero no sólo de los extranjerismos (anglicismos, galicismos, etc.), sino también, como es el caso de las situaciones de contacto lingüístico, de los términos procedentes de otras lenguas (y culturas). Por ello, en este caso particular, es especialmente llamativa la información acerca de los términos que proceden de las culturas musulmana, judía e hindú, que, con desigual representación, coexisten en la ciudad de Ceuta. El completo análisis lexicológico que lleva a cabo la autora en aquellos centros de interés en que es pertinente incluye dialectalismos y localismos, etimologías populares, metonimias (cambios semánticos), lexicalizaciones (sobre todo de marcas comerciales), neologismos, vocabulario técnico, eufemismos, léxico marcado (coloquial, familiar, etc.), arcaísmos, cultismos y voces en desuso. Obviamente, no todos los estímulos son igual de

proclives a favorecer determinados usos, pero es el estudio de Ayora Esteban el que nos permite identificarlos como tales.

En otro orden de cosas, también se analizan en este capítulo aspectos gramaticales, como son, por ejemplo, las categorías lingüísticas. Precisamente, el hecho de que la autora haya incluido otros cuatro centros de interés que no pertenecen al proyecto panhispánico, tiene el objetivo de recabar mayor cantidad de vocablos de categorías lingüísticas distintas al sustantivo, esto es, verbos y adjetivos. Asimismo, este proceder sirve al propósito de obtener composiciones sintagmáticas y también combinaciones de toda índole, toda vez que se admiten, por lo general, en los estudios de disponibilidad léxica ciertas combinaciones con las que los hablantes amplían o especifican las designaciones de determinadas unidades léxicas.

En síntesis, puede comprobarse en este apartado cómo se configura el léxico disponible de una comunidad. A partir de esta descripción toma cuerpo el vocabulario propio de la misma, tanto por sus similitudes con otras normas cercanas o bien con la norma general, como por sus diferencias y particularidades con respecto a estas. Es lo que puede deducirse cuando, por ejemplo, el investigador basa la elección de variantes determinadas en función de su frecuencia de aparición, o identifica lexicalizaciones basándose igualmente en su abundante uso. Todas estas consideraciones son igualmente aplicables a otro tipo de fenómenos que la autora analiza, como las ya mencionadas combinaciones sintagmáticas y otros fenómenos gramaticales.

En el terreno de las conclusiones, que se presentan en el capítulo 6, Ayora Esteban comienza resaltando el interés o la aplicabilidad que los estudios de disponibilidad léxica tienen para otros campos de investigación lingüística, como la sociolingüística, la psicolingüística o la etnolingüística, por citar algunas, basándose en la importancia que para todas ellas tiene “el estudio de la lengua en situaciones reales de habla” (p. 196). Dichas conclusiones aparecen diferenciadas según si atañen al análisis cualitativo o cuantitativo. Así, en primera instancia, podemos conocer cuáles son las áreas más propensas al registro de determinados fenómenos lexicológicos, como los extranjerismos o las siglas y marcas comerciales (pp. 199-200), y gramaticales, como los compuestos sintagmáticos y las categorías lingüísticas (pp. 200-201), mientras que desde el punto de vista cuantitativo, aparecen detallados aspectos relativos a las jerarquías que pueden establecerse según los cómputos de palabras por centro de interés, de palabras por variable social, de la media de palabras por sujeto y de vocablos, así como la densidad léxica y el índice de cohesión. Se constata, en síntesis, un predominio evidente del que la autora denomina “léxico del español estándar” (p. 199), como ya señalábamos al comienzo de esta reseña. En cuanto a los factores sociales, se revelan particularmente importantes en lo relativo a los cómputos obtenidos la lengua materna, el tipo de centro escolar y, sobre todo, el nivel sociocultural, el que más discrimina de todos ellos, según señala la autora (p. 203).

Finalmente, la obra reseñada contiene un apartado bibliográfico, en el capítulo 7, con numerosísimas referencias. Se hace, en este sentido, una diferenciación clara entre fuentes documentales y fuentes doctrinales. La obra se completa con los capítulos en los que Ayora Esteban proporciona los resultados de su investigación (caps. 8 y 9). En ellos podemos encontrar un amplio conjunto de repertorios léxicos que configuran los subapartados dedicados a diccionarios generales y específicos. Los diccionarios generales, como es práctica común en los trabajos sobre disponibilidad léxica, listan, por una parte, todo el léxico ordenado según su índice de disponibilidad y, por otra, según su orden alfabético, lo que facilita enormemente a otros investigadores la búsqueda de vocablos concretos. En cuanto a los diccionarios específicos, que no siempre se aportan en las publicaciones de investigaciones sobre léxico disponible (de hecho, aquí se hallan en un CD-Rom incluido con el volumen), la autora lista los vocablos ordenados por su índice de disponibilidad agrupados según las opciones previstas en cada una de las variables de la investigación. Así, proporciona los repertorios específicos de hombres y mujeres, de hablantes de lengua materna española y árabe, de informantes pertenecientes a centros públicos y privados y de las distintas escalas del nivel sociocultural (recuérdese que la variable geográfica no es pertinente en el caso de Ceuta).

Se trata, como conclusión, de un exhaustivo trabajo de indudable interés, no ya sólo para los investigadores en el campo de la disponibilidad léxica, o bien porque supone una evidente puesta en práctica de presupuestos teóricos de la sociolingüística, sino también para todo tipo de aplicaciones lexicológicas y lexicográficas, así como para el conocimiento científico de la lengua española.

Gérard Fernández Smith

Universidad de Cádiz

gerard.fernandez@uca.es



Referencias bibliográficas

- Escoriza Morera, L. (2003): "Lenguas en contacto y disponibilidad léxica: la situación lingüística e intercultural de Ceuta y Gibraltar", *LinRed*, 1, pp. 1-4. (URL: http://www.linred.com/informacion_pdf/informacion1_271003.pdf).
- Fernández Smith, G., Rico Martín, A. M.^a, Molina García, M.^a J. y Jiménez Jiménez, M.^a Á. (2008): *Léxico disponible de Melilla: estudio sociolingüístico y repertorios léxicos*, Madrid: Arco/Libros, en prensa.
- Hernández Muñoz, N. (2006): *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Samper Padilla, J. A., Bellón Fernández, J. J. y Samper Hernández, M. (2003): "El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español", R. Ávila, J. A. Samper, H. Ueda y G. Wotjak (coords.), *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana /Vervuert, pp. 27-140.